

LA TRIBUNA

La crisis económica exige un pacto nacional


Francisco J. Ferraro

 Catedrático de Economía Aplicada
y consejero del Grupo Joly

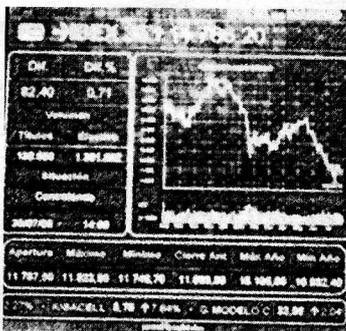
CON un crecimiento en el segundo trimestre del 0,1% del PIB las perspectivas de la economía española no son nada optimistas, pues al estancamiento del PIB deben sumarse los signos de desaceleración del consumo y la inversión en las últimas semanas, además del agravamiento de otros indicadores, como la elevada inflación, el fuerte aumento del paro, el bajo crecimiento de la productividad y un desequilibrio exterior desmesurado.

El presidente del Gobierno, por fin y a regañadientes, reconoce la existencia de la crisis, aunque sigue consolándose con que otros países europeos la sufren de forma aún más intensa (Francia y Alemania tuvieron crecimientos negativos en el segundo trimestre, pero venían de crecimientos mucho más elevados en el primero). Expertos y medios de comunicación internacionales pronostican que podemos sufrir una recesión, y que puede ser más intensa que en el resto de Europa y EEUU, porque a los factores que determinan la crisis internacional se suma el agotamiento del modelo español de crecimiento de la última década apoyado en la explosión inmobiliaria y un elevado consumo, sustentados a su vez por las facilidades crediticias y los bajos tipos de interés.

Consecuencia de este modelo de crecimiento ha sido que el consumo y la inversión han superado la producción y generación de rentas de la economía española, provocando el mayor déficit exterior de los países desarrollados en relación al PIB. En otras palabras, hemos estado viviendo por encima de nuestras posibilidades, gracias a que la moneda única permite financiarnos con el ahorro de los alemanes y otros países sin necesidad de devaluar la moneda.

Ahora que vamos compartiendo el diagnóstico es el momento de compartir también la política económica, y el objetivo de ésta no puede ser otro que restaurar los equilibrios macroeconómicos básicos

A los factores que determinan la crisis internacional se suma el agotamiento del modelo español de crecimiento de la última década apoyado en la explosión inmobiliaria y un elevado consumo



y mejorar la competitividad para iniciar la fase de recuperación con mayor solvencia. Competitividad que no va a venir de la mano del sector inmobiliario ni del exuberante consumo, sino de la cualificación de los factores de producción (capital humano y tecnológico), de la transición hacia una estructura productiva más especializada en sectores con elevado valor añadido y orientada a los mercados externos y de un mejor funcionamiento de los mercados.

Todo ello a su vez exige una estabilización de la economía para que disminuya nuestra elevada inflación y se restablezca el equilibrio exterior. Un ejercicio de austeridad inevitable que debe poner freno a la espiral de crecimiento precios-salarios y que debe afectar al conjunto de los agentes económicos. Esa austeridad debe afectar en

primer lugar a accionistas y empresarios en las empresas en las que los beneficios disminuyen, mientras que las empresas en general deben colaborar a la contención de los precios. Pero también debe frenarse la tendencia a trasladar los aumentos de los precios a los salarios: la economía española en su conjunto está sufriendo un empobrecimiento por el shock externo del aumento del precio del petróleo y otras materias primas, y ningún sector económico o social puede reclamar mantener su nivel de renta como si ese shock externo no existiese.

La contención de las rentas también debe afectar a los que perciben rentas públicas. En el caso de las pensiones habrá que atender al mantenimiento de la capacidad adquisitiva de las más bajas, pero aumentos de las pensiones indexadas a la inflación no parecen procedentes en circunstancias como las actuales y cuestionarían la sostenibilidad del sistema a medio plazo. Y también tiene que afectar a las Administraciones Públicas, al menos en lo que se refiere a los gastos corrientes, lo que debe traducirse en una contención de los salarios públicos y en el saneamiento de las administraciones públicas para que sean más eficientes.

Un programa de estabilización de esta naturaleza es impensable que lo ejecute un gobierno por sí solo, tanto por su impopularidad como por la imposibilidad de obligar a los agentes económicos a la austeridad comentada. Es por ello por lo que en una situación de crisis económica grave como en la que nos estamos adentrando el gobierno debe plantear a los representantes empresariales y sindicales un pacto nacional, al que sería conveniente que se sumasen los partidos políticos y las comunidades autónomas.

La experiencia española de los Pactos de la Moncloa en 1977 nos muestra que en circunstancias excepcionales los compromisos de austeridad de los representantes concernidos generan un impacto positivo en el conjunto de la sociedad. Pacto que debería ir más allá del ajuste estabilizador, pues sería un marco adecuado para acordar reformas estructurales que possibilitasen una recuperación competitiva de la economía española.

tes las diferencias no deben ser significativas entre ambos países.

Lo que resulta verdaderamente sospechoso es que el debate de campaña en USA se produzca a propósito de los ingresos de los ricos, incluso cuando se habla de cómo resolver los problemas de los pobres. El final de esta disputa electoral se ha centrado en los ingresos de los candidatos y el saldo ha sido que uno es más rico que el otro, aunque los dos lo son. Desde la perspectiva española no es tan frecuente encontrar a los políticos tan bien guarnecidos. Sin embargo, tengo la impresión de que como sociedad hemos recorrido la enorme distancia económica que nos separaba de la estadounidense casi sin darnos cuenta en muy pocos años. Y, ahora, nosotros, como ellos, hemos perdido la noción de la enorme situación de privilegio en la que vivimos. Basta con que nos fijemos con algo de atención en la situación de muchos de los que llegan aquí buscando una salida a sus penosas existencias.

Ahora que muchos de nosotros hablamos de crisis más que vivimos en ella, conviene recordar que sigue habiendo un 20 por ciento de la población del mundo que vive con menos del equivalente a un dólar (en torno a 75 céntimos de euro) diario de ingresos. Lo que a duras penas les daba para comer, para qué servirá ahora que suben los alimentos...

LA BITÁCORA

Félix de Moya

Ricos

BARAK Obama, candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, ha declarado que se empieza a ser rico cuando uno tiene ingresos por encima de los 170.000 euros anuales. En cuyo caso se forma parte del 3 por ciento más privilegiado del país. McCain, el candidato republicano, en cambio, respondió a la misma cuestión con la cifra de 3,4 millones de euros, en este caso, se entra en un exclusivo club al que sólo pertenece el 0,1 por ciento del país.

Aunque se pueden desprender jugosos comentarios sobre la idiosincrasia norteamericana a propósito de este debate mantenido por los candidatos, lo interesante de los datos aportados es establecer algunas comparaciones con la situación de nuestro país y con la del mundo en general. La Agencia Tributaria española en sus estadísticas sobre nuestras declaraciones de impuestos dice que, de las casi 18 millones de declaraciones de renta realizadas el año pasado, el 0,03% (en torno a 4.500 ciudadanos) corresponden a declarantes de más de 600 mil euros anuales. Lo que no debe estar muy lejos del umbral de riqueza establecido por el candidato conservador. Si utilizamos como referencia lo que dice el candidato demócrata, en España habrá en torno a 50.000 personas que declaran por encima de esos ingresos. En términos de porcentaje de contribuyen-

EN TRÁNSITO

Eduardo Jordá

Linimento

JOSEPH Conrad tiene un relato extraordinario como todos sus relatos— sobre un vendedor de linimento que hace naufragar un barco con el fin de cobrar el seguro. El tipo quiere reunir el dinero suficiente para lanzar una campaña publicitaria que le permita amasar una fortuna con su linimento (que no sirve para nada, aunque él sabe muy bien cómo engatusar a la gente). El relato, titulado *El socio*, fue publicado en 1910 (está traducido por la editorial andaluza El Olivo Azul), pero parece escrito ayer, como toda la obra de Conrad, y basta pensar en su novela *El agente secreto*, donde aparece el mejor retrato que se ha escrito nunca sobre los terroristas y quienes los manipulan y dirigen sus pasos. Hitchcock, por cierto, rodó la que quizá sea su mejor película con esa novela: la llamó *Sabotaje* y supo ver lo que Conrad insinuaba con gran sutileza: que el pobre Stevie, el retrasado mental usado por los terroristas para colocar la bomba, era en realidad el hijo y no el hermano menor de Winnie Verloc, la esposa del 'agente secreto'.

Me he acordado del relato de Conrad sobre el vendedor de linimento cuando he oído las noticias sobre las suspensiones de pagos de algunas de las más importantes constructoras españolas. Vamos a ver. Durante casi una década, los constructores ganaron muchísimo dinero, ya que vendían sus promo-

¿Dónde está el dinero que los constructores han ganado durante una década de precios hinchados en un 30 o incluso un 50%?

ciones a un valor muy superior a su valor de coste. Esto es incuestionable. Y entonces, si han ganado tanto dinero, ¿cómo es posible que ahora se declaren en suspensión de pagos? ¿Dónde está el dinero que han ganado durante una década de precios hinchados en un 30 o incluso en un 50% (y me estoy quedando corto)? Porque este dinero no se ha evaporado, o no es posible que se haya evaporado en tan poco tiempo. ¿Dónde está? ¿Quién lo tiene?

Me niego a creer que ese dinero esté en las inversiones que se han quedado a medio construir cuando se han agotado los créditos bancarios. No me lo creo. El ritmo de vida de algunos constructores era propio de un sultán de la Costa de los Piratas. Compraban equipos de fútbol, financiaban expediciones, se dedicaban a la filantropía, daban fiestas, exhibían su dinero. Pero aun así, es imposible que hayan gastado todo lo que ganaron (o si lo han hecho, deberían contarnos cómo lo han hecho: los escucharíamos embobados). O sea, que no entiendo muy bien lo que pasa. O eran personajes con tan pocos escrúpulos como el vendedor de linimento del relato de Conrad o, si no es así, son personajes de las *Mil y una noches* que han sido capaces de derrochar fortunas colosales en un abrir y cerrar de ojos, tal vez con la ayuda del genio de los deseos de la lámpara maravillosa. En cualquier caso, alguien debería contar su historia.